
Ni trabajo ni diversificación agro-industrial. El impacto del cierre de los ingenios tucumanos durante la dictadura de la “Revolución Argentina” (1966-1973)¹

Silvia Gabriela Nassif²

.....

Resumen

La agro-industria azucarera es la principal actividad económica de Tucumán. Entre 1966 y 1968 el gobierno dictatorial encabezado por Juan Carlos Onganía cerró 11 de los 27 ingenios azucareros que funcionaban en la provincia. El cierre de los ingenios generó cambios sin precedentes en la economía tucumana, con la concentración monopolista de la industria azucarera y la pérdida de miles de puestos de trabajo, anticipando procesos similares a escala nacional en las décadas posteriores. En este artículo analizamos el impacto de las

-
- 1 Con importantes modificaciones este artículo es parte de mi tesis doctoral titulada “Las luchas obreras tucumanas durante la autodenominada ‘Revolución Argentina’, (1966-1973), defendida en la Universidad de Buenos Aires, 17 de marzo de 2015.
 - 2 Silvia Gabriela Nassif, Instituto de Investigaciones Históricas, Dr. Ramón Leoni Pinto, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, becaria CONICET. nassifsilvia@gmail.com

políticas de cierre de ingenios tucumanos de la “Revolución Argentina” (1966-1973) en la estructura económica de la provincia, haciendo especial referencia en sus consecuencias para los sectores obreros y los medianos y pequeños productores cañeros.

Palabras-clave: Agro-industria azucarera - Tucumán - “Revolución Argentina” - Obreros azucareros

Summary

Not occupation nor agro-industrial diversification. The impact of the sugar mill closings in Tucumán during the dictatorship of the “Argentine Revolution” (1966-1973)

The sugar agroindustry is the main economic activity of Tucumán. Between 1966 and 1968 the dictatorial government headed by Juan Carlos Onganía closed 11 of 27 sugar mills that worked in the province. The closing of the sugar mills generated changes without precedents in the Tucumán's economy, with the monopolistic concentration of the sugar industry and the loss of thousands of work places, anticipating similar processes on a national scale in later decades. In this article we analyze the impact of the policies of sugar mills closings in Tucumán by the “Revolution Argentina” (1966-1973) over the economic structure of the province, with special reference on its consequences for labor and the sugar cane farmers.

Key words: Sugar agroindustry - Tucumán - “Revolution Argentina” - Sugar workers

Introducción

Desde un punto de vista cronológico, si bien gran parte de la historiografía sobre la agro-industria azucarera privilegió el estudio de la etapa 1870-1930, nuevos trabajos comenzaron a tener en cuenta el período de la autodenominada “Revolución Argentina” desde distintas disciplinas como la geografía, la historia y la sociología rural, éstos últimos enfocándose en la problemática del mundo agrario (Campi, 1999; Canitrot y Sommer, 1972; Giarraca, 2000; Mercado, 2006; Murmis y Waisman, 1969; Nassif, 2012; Osatinsky y Paolasso, 2012; Pavetti, 2001; Pucci, 2007; Sigal, 1969, 1973).

El estudio del período de la “Revolución Argentina” cobra especial relevancia, ya que en ese momento se aplicaron políticas económicas con un fuerte impacto en la estructura económica y social de la

provincia de Tucumán. En un contexto de crisis económica, política y social, el 21 de agosto de 1966 Néstor Salimei, ministro de Economía de Juan Carlos Onganía, pronunció un discurso en el que prometió transformaciones trascendentales para Tucumán. El ministro afirmaba que el gobierno tenía planificado inyectar una fuerte partida del presupuesto nacional en Tucumán para generar “...auténticas fuentes de trabajo, que permitan una vida digna y estable a los trabajadores tucumanos.” Así, el objetivo proclamado por el Ministro era “lograr una real expansión industrial y una profunda diversificación agraria” (*La Industria Azucarera*, agosto de 1966). Efectivamente, ocurrieron profundas transformaciones durante la dictadura. Pero en perjuicio de la clase obrera, los sectores populares y la economía provincial. Así lo demostraría la realidad económica y social de Tucumán a la salida de la dictadura.

En trabajos anteriores nos hemos referido a las formas que adquirieron las luchas de la clase obrera y demás sectores populares durante aquellos años (Nassif, 2012, 2015). En este artículo nos proponemos analizar el trasfondo en el que estas luchas sucedieron, enfocando precisamente en el impacto de las políticas dictatoriales en la estructura económica de la provincia, haciendo especial referencia en sus consecuencias para los sectores obreros y los medianos y pequeños productores cañeros.

En este trabajo sostenemos que el cierre de los ingenios generó un cambio sin precedentes en la economía de la provincia, con la concentración monopolista de la industria azucarera y la pérdida de miles de puestos de trabajo.

Hemos dividido el artículo en cuatro apartados. En primer lugar, abordaremos el proceso previo de crisis de sobreproducción azucarera. Luego, analizaremos el proceso de concentración monopolista operado en la agro-industria azucarera. En tercer lugar, describiremos la falacia de la supuesta política de “diversificación agraria” de la dictadura en la estructura económica y social de la provincia. Finalmente, examinaremos la repercusión en la población de estas políticas, tomando en cuenta: la pérdida del empleo, el impacto en la agro-industria azucarera, la desocupación y la emigración.

Crisis de sobreproducción azucarera

Entre los años 1961 y 1963 se había registrado un considerable incremento en el precio internacional del azúcar, pasando de U\$S/libra 2,91 a 8,48 (Verón, 2010: 8). En cierta medida esto incentivó el crecimiento de la producción azucarera del país y de la exportación, pasando de un total de 644.908 toneladas de azúcar y una exportación de 87.091 en la zafra 61/62 a un total de 990.391 toneladas y una exportación de 313.359 toneladas en la zafra 63/64 (Canitrot y Sommer, 1972: 185).

No obstante, a partir del año 1964 los precios internacionales del azúcar bajaron considerablemente. Conjuntamente con el bajo precio, los industriales del ingenio Ledesma de Jujuy –Herminio Arrieta y Carlos Pedro Blaquier– con el propósito de competir con los industriales tucumanos “...se lanzaron a la guerra económica apelando al *dumping* interno mediante una producción ilimitada, para introducir el caos en el mercado.” (Pucci, 2007: 82).³

Era un contexto complejo para el azúcar: en 1965 una cosecha exitosa produjo aproximadamente 1.211.000 toneladas a nivel nacional y en 1966 existía un excedente de 405.000 toneladas sin vender (Verón, 2010: 9). Así, la provincia entraba en una nueva crisis de superproducción que se manifestó en graves conflictos sociales. Los industriales “descargaban” la crisis sobre los trabajadores atrasándose en el pago de los salarios. El movimiento obrero recurrió a medidas de fuerza, como la toma de ingenios, resultando en enfrentamientos con la policía.

Fue sobre este contexto previo que operó la política de “racionalización” y “modernización” de la dictadura encabezada por Juan Carlos Onganía. Apenas iniciada, en agosto de 1966, su ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei, dio a conocer el Decreto-Ley 16.926 por el que se intervenían los ingenios azucareros tucumanos Bella Vista, Esperanza, La Florida, Lastenia, La Trinidad, Nueva Baviera y Santa Ana.⁴ Al finalizar la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” quedarían 16 de los 27 ingenios azucareros existentes en Tucumán en 1966.

3 La baja de los precios internacionales se debió principalmente a la competencia del azúcar excedente que Cuba le vendía a la URSS: “...entre los años 1964 y 1965, el azúcar cubano (...) hizo caer los precios internacionales de 12 a 2 centavos de dólar en 19 meses.” Roberto Pucci, 2007: 44.

4 Consultar Decreto-Ley N°16.926, *Boletín Oficial de la República Argentina*, N°21.010, Buenos Aires, 24 de agosto de 1966.

Concentración monopolista

Respecto de los propósitos de los cierres de ingenios por parte de la “Revolución Argentina” se han brindado distintas explicaciones. Para una parte considerable de la historiografía, esta medida respondió al hecho de que la presunta propuesta modernizadora del proyecto de Juan Carlos Onganía entraba en contradicción con el carácter “artificial” o “no competitivo” de la industria azucarera tucumana *vis a vis* los ingenios del Norte (Jujuy y Salta). En ese sentido se orientaban las conclusiones de un trabajo confeccionado por encargo del Consejo Federal de Inversión en junio de 1970 en convenio con el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella, con la finalidad de desarrollar los lineamientos de un programa de reconversión productiva de la provincia. El trabajo señalaba precisamente:

“...el lento crecimiento de la demanda de azúcar y los mayores costos de producción de la provincia con respecto a sus competidores del Norte hacen que la producción azucarera y, en consecuencia, toda la economía tucumana, sufran de una situación de estancamiento en el largo plazo y de violentas fluctuaciones en el corto.” (Canitrot y Sommer, 1972: 185).

Para el historiador Roberto Pucci la clave para entender las verdaderas causas que llevaron al “cerrojazo” no se hallaba en la economía o en la sociedad tucumana sino en la política del gobierno central que generó un vacío legislativo en materia azucarera. Así, el objetivo de la política azucarera del régimen de Onganía fue “...transferir una buena parte de la producción tucumana de azúcar al ingenio Ledesma y sus socios menores de Salta y Jujuy.” (Pucci, 2007: 75).

Por otra parte, estos ingenios del norte se habían visto favorecidos por la política crediticia oficial, incrementando su participación en los créditos oficiales. Por el contrario, la relación entre los créditos recibidos por las empresas tucumanas y los acordados a los ingenios del Norte descendió de 3,17 en 1963 a 1,98 en 1964, a 1,67 en 1965 y a 0,78 en 1967. Este descenso de los créditos recibidos por los ingenios tucumanos es aún mayor que la caída de la producción de Tucumán luego de la zafra récord de 1965. (Campi, 1999: 11)

Cabe tener presente que ya a fines del año 1965, bajo el gobierno de Illia, a través del Decreto N°9.526 de noviembre se había dispuesto la inmovilización de 300.000 toneladas de azúcar en poder de la Secretaría de Comercio de la Nación. Mediante la resolución N°162 y 25, de mayo de 1966, se limitaba un 30% la producción de azúcar: la reducción de los cañaverales fue fijada de modo tal que aumentaba con

el tamaño de los fundos. De este modo los productores con menos de 6 hectáreas reducían la entrega de caña a un 20%, los de 6 a 20 hectáreas a un 30% y los restantes de más de 20 hectáreas en un 40%.⁵

La “Revolución Argentina” dejó sin efecto este decreto y el 18 de julio de 1966, a través del Decreto 215/66 firmado por Onganía, Jorge Salimei y Francisco Aguilar, redujo la entrega de caña a los productores tucumanos a casi un 30% del total que había sido entregado en 1965. Mientras tanto la reducción para Salta y Jujuy fue sólo de casi un 17% en relación a la entrega de 1965. Además se promulgó el Decreto N°216/66 por el que se reducía el adelanto a pagar por caña a los pequeños productores de menos de 20 hectáreas de 1.500 a 1.200 m\$, elevando además el porcentaje de sacarosa requerido.⁶

Así, tras la crisis de 1965, la reducción de la producción de azúcar fue decidida por la dictadura mediante decretos que perjudicaron seriamente a los pequeños y medianos productores: se reemplazó la reducción variable del 20% para los cañeros de menos de 6 hectáreas y del 40% a los de más de 20 hectáreas por una reducción directa del 30% sin ninguna discriminación en función del tamaño del fundo. Con estos Decretos y sumado a posteriores medidas que excluyeron del derecho a producir a cañeros de menos de 3 hectáreas, el resultado fue que “...aproximadamente un total de 9.500 cañeros con menos de 3 hectáreas fueron excluidos del mercado de la caña y que el 73% de la producción quedó en manos de las explotaciones mayores a 25 hectáreas...” (Verón, 2010: 17).⁷ De esta manera se puede señalar que al tiempo que se perjudicaba al pequeño y mediano productor cañero se intensificaba el proceso de concentración de la tierra.

Dada la fundamental importancia del azúcar, su participación en el Producto Bruto, la absorción de mano de obra que implicaba, y la superficie sembrada en la provincia, se entiende que el cierre de 11 de

5 Sobre la política azucarera seguida en el gobierno de Illia consultar: Boneo y otros, (1973: 5). También Verón, 2010: 12.

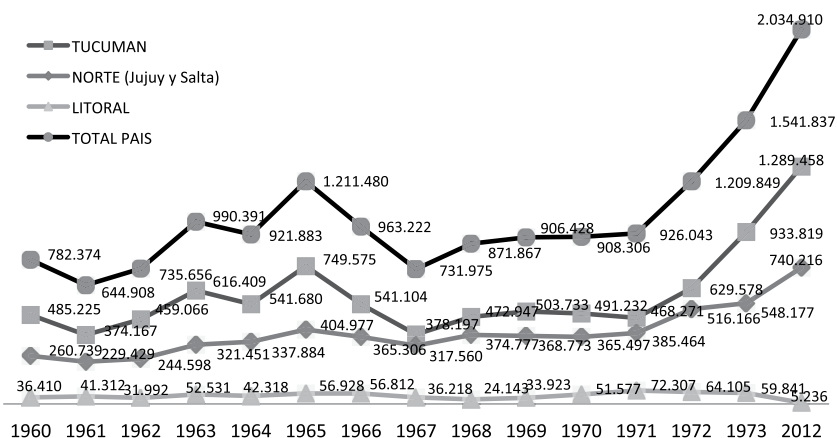
6 Consultar Decretos N°215 y N°216, *Boletín Oficial de la República Argentina*, N°20.988, Buenos Aires, 21 de julio de 1966. Boneo y otros, (1973: 5), describen que con estos decretos y la Ley N°17.163 de febrero de 1967, “...más del 50% de los productores cañeros fueron eliminados coercitivamente del mercado legal de la caña.” Siguiendo a Murmis y Waisman, 1969: 362: “...ello significó que 9.435 unidades familiares y subfamiliares quedaron fuera del mercado legal de la caña y vieron reducidos sus ingresos, durante 1967 y 1968, a un porcentaje inferior al 25% de lo que percibían en el período 1963-65.” Al mismo tiempo se advierte que la “caña negra” se pagaba durante esos años entre un tercio y la mitad de su valor al precio oficial.

7 También la evaluación sobre el número de los cañeros excluidos del mercado es de Verón, 2010: 18.

los 27 ingenios azucareros haya implicado un golpe muy severo en la economía y en la sociedad tucumana. Además de la pérdida de fuentes de trabajo, la emigración forzada y las graves consecuencias sociales, el cierre de ingenios profundizó el proceso de concentración monopolista de la producción azucarera y también el de concentración de la tierra en Tucumán. Del mismo modo, el incremento de la participación relativa en esos años dentro del total nacional de los ingenios de las provincias de Salta y Jujuy (donde la producción se concentra en cinco ingenios) también fue parte de la concentración monopólica alimentada por la dictadura.

En el gráfico 1 se muestra la producción azucarera por región en el período 1960-1973. En la tabla 1 se detalla la producción de cada ingenio azucarero del país en los años 1965, 1967 y 1973; en la última columna se agregan los datos para el año 2012 a fin de reflejar la situación actual.

Gráfico 1. Evolución de la producción de azúcar por región 1960-1973/2012 (en tn)



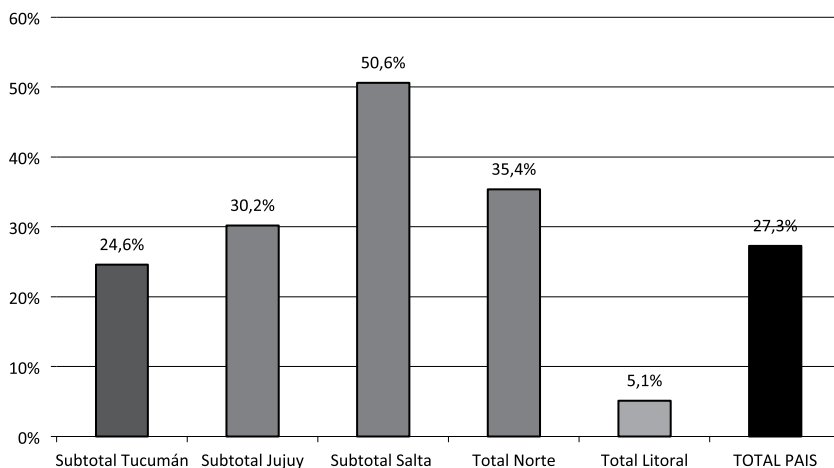
Fuente: Elaboración propia en base a El Azúcar Argentino en cifras, 1966 a 1973 / 2012.

Tabla 1. Producción azucarera 1965-1973 en Tucumán (en tn.)

Ingenio	1965		1967		1973		Incremento producción 65-73		2012
	tn	%	tn	%	tn	%	tn	%	
Aguilares	20.557		10.221		37.964		17.407	85	27.709
Amalia	24.038		5.266		0		-24.038		0
Bella Vista	36.912		23.317		46.574		9.661	26	97.132
Concepción	73.176		69.601		157.876		84.700	116	239.507
Cruz Alta	19.464		15.275		32.788		13.324	68	38.451
Esperanza	9.986		0		0		-9.986		0
La Corona	56.200		28.139		80.518		24.318	43	58.837
La Florida (CAT)	24.460		15.080		37.009		12.549	51	107.266
Lastenia (CAT)	14.344		0		0		-14.344		0
La Fronterita	44.810		39.100		84.710		39.900	89	90.085
La Providencia	39.159		28.002		66.830		27.671	71	138.602
La Trinidad (CAT)	27.592		17.142		55.691		28.100	102	119.835
Nueva Baviera (CAT)	13.509		0		0		-13.509		0
Leales	23.228		11.418		38.225		14.996	65	56.080
Los Ralos	14.531		0		0		-14.531		0
Marapa	22.191		5.304		32.437		10.246	46	55.500
Mercedes	21.678		0		0		-21.678		0
Ñuñorco	31.640		13.714		51.036		19.396	61	77.661
San Antonio	12.789		0		0		-12.789		0
San José	15.652		0		0		-15.652		0
San Juan	21.590		18.559		35.671		14.081	65	30.539
San Pablo	50.272		32.008		74.970		24.699	49	0
San Ramón	15.044		2.567		0		-15.044		0
Santa Ana	20.865		0		0		-20.865		0
Santa Bárbara	34.462		18.545		55.078		20.616	60	76.403
Santa Lucía	37.023		13.082		0		-37.023		0
Santa Rosa	24.401		11.857		46.441		22.040	90	75.853
Total Tucumán	749.575	62	378.197	52	933.819	61	184.244	25	1.289.458
La Esperanza	70.523		56.301		90.299		19.776	28	64.800
Ledesma	196.409		153.850		249.175		52.766	27	337.886
Río Grande	35.362		30.669		54.064		18.702	53	73.018
Total Jujuy	302.294	25	240.820	33	393.538	26	91.244	30	475.704
San Isidro	18.202		11.769		26.307		8.106	45	62.396
S. M. del Tabacal	84.481		64.971		128.331		43.850	52	202.116
Total Salta	102.683	8	76.740	10	154.639	10	51.956	51	264.512
Total Norte (Salta y Jujuy)	404.977	33	317.560	43	548.177	36	143.200	35	740.216
Arno (INASA)	16.507		9.965		22.952		6.446	39	2.320
Las Toscas	7.713		4.997		11.067		3.354	43	2.104
Tacuarendí	9.453		6.383		0		-9.453		0
Las Palmas	17.644		10.334		17.198		-445	-3	0
San Javier	5.612		4.539		8.623		3.011	54	812
Total Litoral	56.928	5	36.218	5	59.841	4	2.913	5	5.236
TOTAL PAIS	1.211.480	100	731.975	100	1.541.837	100	330.357	27	2.034.910

Fuente: Elaboración propia en base a Tucumán en cifras.

Gráfico 2.
Incremento de la producción de azúcar por región 1973 vs 1965 (en %)



Fuente: Elaboración propia en base a El Azúcar Argentino en cifras, 1966-1973.

En el gráfico 2 se muestra el incremento en porcentaje de la producción de azúcar de cada región y del total del país obtenido en el año 1973 con respecto al año 1965.

Desde 1965 a 1967 la producción de Tucumán cayó vertiginosamente, de casi 750.000 toneladas de azúcar a poco más de 378.000. Ello determinó la disminución en la participación porcentual en el total de azúcar producido en el país, pasando del 61,9% en 1965 al 51,7% en 1967. En contraposición, en los ingenios del Norte (Salta y Jujuy) la disminución de la producción fue menos brusca de casi 405.000 toneladas en 1965 a 317.500 toneladas en 1967, y se incrementó su participación en el total de la producción de azúcar en el país de un 33,4% en 1965 a un 43,4% en 1967 (ver Tabla N°1). De esta manera se profundizó la concentración monopólica de la industria, y se beneficiaron en particular dentro de la región los industriales Blaquier y Arrieta que desde 1960 recibían además el apoyo de grupos financieros de Estados Unidos y de capitales italianos.⁸

Si se analiza por región el incremento porcentual de la producción de azúcar en el período 1965-1973, la provincia de Salta aumentó

8 Sobre los beneficios obtenidos por el grupo Blaquier consultar Roberto Pucci (2007).

un 50,6% y Jujuy un 30,2%, superando el aumento porcentual del país que fue de un 27,3%. Así la producción de los ingenios del Norte en su conjunto fue de un 35,4%, siendo el ingenio Ledesma el que más aumentó su producción entre los ingenios del Norte (casi 53.000 toneladas). Mientras tanto, en Tucumán en el mismo período el crecimiento de la producción de azúcar estuvo por debajo de la media del país, con un 24,6% (ver Gráfico 2).

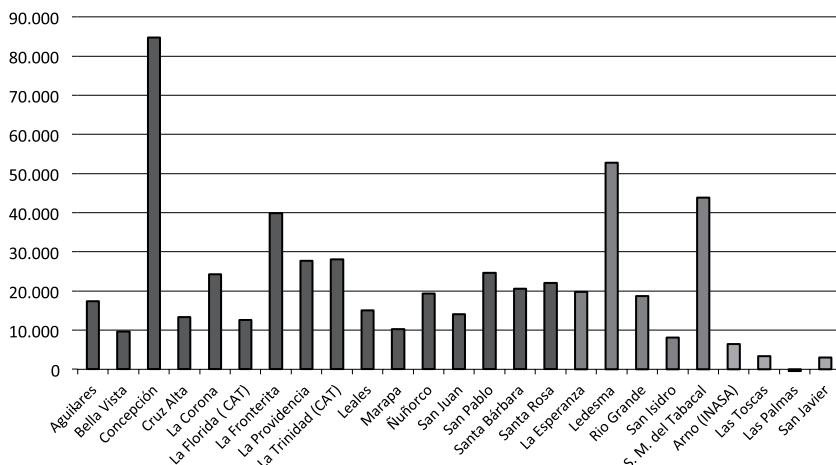
Esta disminución significativa de la participación relativa de Tucumán se mantuvo prácticamente hasta el año 1972. A partir de allí, bajo el gobierno de Alejandro Lanusse y en un contexto de aumento de la producción de azúcar a nivel nacional que superó incluso la cosecha récord del año 1965, Tucumán se recuperaría e incrementaría su participación porcentual, llegando en el año 1973 a valores del 60,6% de la producción total del país frente al 35,6% de los ingenios del Norte, aunque con 11 ingenios menos que en 1965 (ver Tabla 1).⁹

Como lo prueban las cifras de finales del período, el proceso de concentración de la industria azucarera operó también dentro de Tucumán. Ellas surgen de comparar la producción de 749.575 toneladas de azúcar en 1965 frente a las 933.819 toneladas producidas durante la zafra de 1973. En ese año, a pesar de la abrupta caída que se había registrado entre los años 1965 a 1971, se produjeron 184.244 toneladas más que en 1965 (un 24,6%) pero con 11 ingenios menos en la provincia y de 40 a 50 mil obreros menos.

Si se analiza el comportamiento de las empresas se observa que algunos ingenios de Tucumán incrementaron su producción en un grado incluso superior al incremento en los propios ingenios del Norte. Éste fue particularmente el caso del ingenio Concepción, el que más aumentó su producción tanto en valores absolutos como relativos: 84.700 toneladas, representando un incremento del 115,8%. Los otros ingenios que crecieron más fueron Trinidad con un 101,8%, el ingenio el Santa Rosa con un 90,3% y el ingenio La Fronterita con un 89,0%. Así se verificó el proceso de concentración de la producción azucarera en la propia provincia, aprovechando el vacío dejado por los ingenios cerrados, en relación a los cupos de producción y al compás de la incorporación de nueva maquinarias (ver Gráfico 3).

9 Corresponde destacar que esta tendencia se ha mantenido hasta la actualidad siendo la participación de Tucumán en la producción de azúcar en el país del 63,37% contra el 36,38% de los ingenios del Norte.

Gráfico 3.
Variación producción de azúcar 1965-1973 (en tn. por ingenio)



Fuente: Elaboración propia en base a El Azúcar Argentino en cifras, 1966-1973.

La estructura económica y social de Tucumán durante la dictadura de 1966 - 1973

Pese a la disminución de la producción azucarera causada por el cierre, con Onganía, de 11 ingenios azucareros, ésta siguió siendo la actividad económica más importante de la provincia durante todo el período. Así, un informe oficial elaborado durante el gobierno de Oscar Sarrulle mostraba a principios de 1973 que la principal industria de Tucumán continuaba siendo la azucarera, con 16 ingenios de distintas capacidades de elaboración (Gobierno de la Provincia de Tucumán, 1973: 106)

El persistente predominio azucarero en 1973 pone de relieve que el objetivo proclamado por la dictadura de Onganía en agosto de 1966 de diversificación de la producción tucumana no había sido mucho más que una propaganda para intentar justificar la intervención, el cierre forzado de ingenios, la disminución de la producción azucarera y su concentración, con la colosal pérdida de empleos que conllevó. Lejos de las promesas de diversificación, la dictadura continuó, por ejemplo, con

su política de “racionalización” económica y despidos en los Talleres Ferroviarios de Taffí Viejo.

De todas formas la actividad económica de la provincia no se reducía en forma absoluta a la predominante producción azucarera. En Tucumán existían en la década del '60 otras industrias como la metalúrgica, la textil, la lechera, entre otras. Asimismo, un importante nudo ferroviario operaba sobre las redes de todo el Noroeste argentino y contaba con los importantes talleres de reparación en la ciudad de Taffí Viejo. Además se producían limones, paltas y existía una importante producción avícola.

La metalúrgica local, nacida en los años '30, “...había adquirido un desarrollo tal que le permitía proveer a los ingenios de todas las piezas y maquinarias necesarias...”. Así, entre 1965-1966 había más de 100 talleres inscriptos en la cámara gremial respectiva. La segunda industria en importancia era la textil, “...dando ocupación a unas 10.000 personas, personal mayoritariamente femenino, gran parte mediante un sistema de maquila.” (Pucci, 2007: 149-150).¹⁰

Respecto a las agro-industrias no azucareras, el anteriormente citado informe oficial de 1973 indicaba que Tucumán se había destacado ya entonces como el mayor productor de limones del país. La importancia de la citricultura provincial había permitido la instalación de plantas industriales dedicadas a la producción de aceites esenciales, jugos concentrados, y jugos derivados.¹¹

Una zona ganadera se extendía hacia el este del territorio tucumano. Era una ganadería de cría. Durante 1971 los tambos produjeron aproximadamente 62.000 litros diarios, volcados en la única usina pasteurizadora, de propiedad cooperativa, llamada COOTAM. Ésta comercializaba más del 85% como leche fluida pasteurizada y utilizaba el resto en la elaboración de varios subproductos lácteos de gran aceptación en el mercado local y regional. (Gobierno de la Provincia de Tucumán , 1973: 102)

10 Estos datos fueron extraídos de una nota publicada en *Última Línea* en enero de 1967, en la que se realizaba un recuento de la economía anterior al plan Salimei de los sectores no azucareros y también del trabajo elaborado por Marcos Iurcovich, de la UNT en 1966 *Guía para actividades económicas en la provincia de Tucumán*,

11 Pucci (2007: 151), indica que existían en Tucumán tres fábricas procesadoras de citrus: Trápani, Citromax y San Miguel (ésta era el 4º productor mundial de aceites esenciales, con 50.000 kg. anuales hacia 1966). Ver Gobierno de la Provincia de Tucumán-Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación, *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*, Tucumán (1973: 100).

De todas formas, en lo referente al sector industrial para el período 1966-1971

“La fabricación de azúcar y derivados y la de los Talleres de Tafi Viejo, son los principales integrantes del sector, el valor de la producción del primero representaba el 77% del total de la producción industrial, y la del segundo el 6% en 1963 (...) En el período bajo consideración la producción de azúcar y sus derivados bajó considerablemente...”. (Medina, 1977: 59-60)¹²

Se observa también la continuidad del predominio del cultivo de la caña de azúcar al comparar la superficie de los principales cultivos sembrados, indicando la real participación de cada uno de ellos en el total provincial. Asimismo se puede corroborar la disminución de su participación relativa en el período 1966-1971. En el período 1965-1966 la superficie cultivada con caña de azúcar representaba el 75,5% del total de la superficie sembrada y en el período 1970/1971 –el período de más baja participación del ciclo en análisis- llegaba al 61,4%. Sin embargo esta caída en el cultivo de la caña de azúcar no fue compensada por la expansión de otros cultivos. Ella en definitiva determinó una baja general del total de la superficie sembrada del orden del 23% en 1968 con respecto a la campaña 1965/66, de 278.190 a 216.403 hectáreas.

Tomando en cuenta la importancia relativa del azúcar respecto a las demás actividades productivas de la provincia, se configuró con el cierre de ingenios una situación muy grave pues se trataba de un cultivo industrial que no sólo empleaba de modo directo una gran cantidad de mano de obra en el campo; también dependía del mismo una importante franja de población económicamente activa en la industria e indirectamente en las actividades relacionadas: metalúrgica, comercio, servicios, entre otras.¹³

12 Se trata de la investigación del profesor Ramón Medina, publicada en los Cuadernos de Investigación de la Cátedra de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán.

13 Cabe aclarar que para la realización de esta comparación no se tuvieron en cuenta otros cultivos de menor importancia pues muchos de ellos se superponían en la misma superficie, cultivándose en distintas épocas del año. Por esta razón se ha seleccionado el cultivo de la papa dentro de hortalizas y frutas y el del maíz en cereales y forrajeros, siendo ambos lo más representativos de cada uno de los rubros mencionados.

Tabla 2. Superficie cultivada en Tucumán por cultivo (en ha)

Campaña	Caña de azúcar (1)	Soja (1)	Tabaco (1)	Algodón (1)	Maní (1)	Citrus (2)	Maíz (3)	Papa (1)	Total
63-64	170.200	1.140	420	0	400	7.724	46.800	4.700	231.384
64-65	190.200	2.312	540	100	1.000	8.757	43.300	6.600	252.809
65-66	210.000	2.230	620	200	1.400	12.040	47.500	4.200	278.190
66-67	169.000	2.350	730	100	1.400	12.999	51.100	5.900	243.579
67-68	135.600	6.815	900	1.100	1.500	13.588	46.000	10.900	216.403
68-69	135.600	12.550	2.080	1.700	1.900	14.588	40.000	9.000	217.418
69-70	140.600	5.750	3.170	2.300	1.300	15.340	42.000	10.200	220.660
70-71	140.600	7.400	2.450	2.100	7.300	15.709	42.200	11.300	229.059
71-72	165.200	8.500	3.365	1.700	600	15.950	47.000	7.300	249.615
72-73	206.600	15.000	3.450	2.100		17.442	48.600	5.700	298.892
73-74	247.000	23.600	3.600	1.700		19.302	46.700	3.900	345.802

Fuente: Elaboración propia en base a datos citados en Gobierno de la Provincia de Tucumán, Tucumán en Cifras, T. II, 1980.

(1) Bolsa de cereales – Revista Institucional - Números Estadísticos Diversos, (224 y 234).

(2) Incluye limón, mandarina, naranja y pomelo. Dirección de Economía - Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería Tucumán, (231).

(3) Bolsa de Cereales- Revista Institucional – Anuarios, (238).

Por eso las consecuencias sociales de las políticas aplicadas por la dictadura resultaron devastadoras para la provincia. Como concluía el estudio de 1977 de Ramón Medina, durante el período 1965-1974 “... Tucumán configura una economía de pobreza (...) una economía con un P.B.I. (...) aún bajo respecto a la Nación, y mucho más bajo si se compara con niveles más ambiciosos, como el P.B.I. de Capital Federal o Buenos Aires, la más alta tasa de desempleo del país, (...) bajos sueldos pagados, con poder adquisitivo a su vez menor, con alto analfabetismo y baja escolaridad...” (Medina, 1977: 52-53).

Crisis social y desocupación

Durante los dos primeros años de la dictadura de Onganía se fue produciendo la sangría de la clase obrera azucarera de Tucumán. La pérdida de las fuentes de trabajo fue una de las consecuencias más visibles de los cierres de los ingenios azucareros. Así Tucumán se convirtió

en una de las provincias con mayor índice de desocupación en el país, contrastando con el crecimiento general del empleo en el período.

La pérdida de empleos profundizó la crisis que atravesaba Tucumán con repercusiones en todos los ámbitos de la vida cotidiana de los trabajadores, desde el éxodo de una parte de los integrantes de sus familias hasta el agravamiento de sus condiciones de vida. Ante esta situación de crisis generalizada, una de las respuestas del gobierno dictatorial fue el llamado “Operativo Tucumán”, cuyo propósito consistió en generar una suerte de paliativo a las funestas consecuencias de su política azucarera sobre la población, que obtuvo magros resultados.

Este fue el escenario social en el que se desarrolló la resistencia por parte del movimiento obrero azucarero, a través de la FOTIA, sus sindicatos de base y los cuerpos de delegados.

Pérdida del empleo y crisis social

En febrero de 1973, cuando la dictadura militar preparaba su retirada en vísperas de las elecciones, el gobierno provincial dio a conocer datos estadísticos sobre Tucumán. En el apartado referido a la industria tucumana señalaba, con respecto a la situación de siete años antes:

“El único sector industrial de significación eran los Ingenios azucareros, que ocupaban, en agosto de 1965, alrededor de 33.000 personas. El resto del sector industrial estaba constituido por algo más de 700 empresas que ocupaban a 5.300 trabajadores.”

“Los únicos sectores de alguna significación eran el de alimentos y bebidas, en el cual 234 empresas ocupaban 1.915 personas, y dos sectores vinculados a la industria azucarera: metales y vehículos y maquinaria (excluida eléctrica), en las que 141 empresas ocupaban a 1.280 personas.”

“No existía ninguna empresa (exceptuando los Ingenios) que ocupara más de 300 personas y solamente 6 empresas superaban las 100 personas ocupadas. La mayor parte de ellas era de muy pequeña dimensión, y el 86,5% de las empresas ocupaba menos de 10 personas. Es en este contexto en el que se radican las empresas del O.T. [Operativo Tucumán]...”. (Gobierno de la Provincia de Tucumán, 1973: 117).

En base a este somero análisis el informe buscaba en realidad justificar un balance positivo del Operativo Tucumán de radicación de empresas, echando una cortina de humo sobre el cierre de los ingenios. La información demostraba efectivamente que en Tucumán la principal actividad económica era la agro-industria azucarera, aunque no se acla-

raba si las 33.000 personas ocupadas en los ingenios incluían a obreros temporarios y a obreros rurales. El informe tampoco brinda datos con respecto a la ocupación de obreros rurales dedicados a la siembra y cosecha de la caña de azúcar ni los contratados por productores cañeros en ninguna de sus 186 páginas.

En realidad, durante la autodenominada “Revolución Argentina” se asistió a una colosal pérdida en el nivel de empleo del sector azucarero. Anteriormente, hacia 1965 en el tiempo de zafra, según el diario *Noticias* de Tucumán se movilizaban más de cien mil obreros para el levantamiento de esta cosecha (*Noticias*, 18/1/1966). Como se detallará más adelante esa masa de obreros que quedaron desocupados no encontraron nuevas fuentes de trabajo en la provincia, obligándolos a emigrar.

Impacto en la agro-industria azucarera

Resulta notoria la escasez de documentos sobre la mano de obra empleada en la agro-industria azucarera, tanto obreros de fábrica como de surco, permanentes y temporarios. La escasa información se muestra además de forma fragmentada e inconexa. Inclusive sus datos resultan en algunos casos contradictorios.

Junto con la escasez de documentos debe tomarse en cuenta la complejidad de las diversas formas de trabajo que componen la agro-industria azucarera a la hora de reconstruir el proceso social vivido por los trabajadores. La actividad requería una gran cantidad de mano de obra temporal, razón por la que la ocupación varía en función de la época del año que se considere. De mayo a octubre, durante la zafra, lógicamente se incrementa la cantidad de trabajadores. En general no hay registros del empleo informal, dentro del cual se encuentra por ejemplo el grupo familiar de muchos obreros del surco.¹⁴

14 Los datos respecto a la cantidad de obreros azucareros indican que ya en 1880 trabajaban en los ingenios tucumanos entre 10.000 y 11.000 hombres; y en 1898, 70.000 hombres. Desde 1920 el número de obreros y empleados permanentes se había estabilizado en 20.000 (Campi, 2000: 90-93 y Santamaría, 1984: 10). Asimismo Santamaría, 1984 señala que “Mientras en 1885 el personal permanente de ingenio ocupaba el 59% y el del cañaveral el 41%, en 1912 la relación se había invertido a 32% y 68% respectivamente. En el año atípico de 1916 la relación será 37-36. La mecanización de los ingenios y la ampliación de la tierra bajo cultivo explican esta inversión en la participación porcentual de obreros industriales y peones rurales. El número de estos obreros (zafreiros) osciló alrededor de 20.000 por año (considerando sólo los padres de familia) hasta la primera década del siglo. El pico alcanzado en 1914 de 42.123 peones bajó a 18.359 en 1916, y se recuperó hasta 27.479 en 1918. Tomando en cuenta las familias casi completas que acompañaba al peón, el número

En un documento publicado por la FOTIA en 1963, cuando era secretario Mario Aparicio, se estimaba que, en total, la cantidad de obreros hacia 1940 era de 160.000 personas, contabilizando los obreros de fábrica y de surco, tantos los dependientes de los ingenios como los contratados por los cañeros independientes (ver Tabla 3). Esta cifra había ido disminuyendo hacia la década de 1960, a pesar de duplicarse la producción de azúcar en ese período. Según el documento de FOTIA esta caída gradual de la ocupación era producto de las innovaciones tecnológicas.

Tabla 3. Obreros de fábrica y surco en Tucumán (1940/1963)

	1940	1963
Permanentes	50.000 a 55.000	30.000
Temporarios	105.000 a 110.000	menos de 64.000
Total de obreros	160.000	menos de 94.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de FOTIA (1963: 7-8).

El informe explicaba:

“Un tren de carros cañeros helvéticos tirados por un tractor que maneja un solo hombre hace las veces de 8 a 10 carros en capacidad de tracción. Y como su velocidad de marcha es por lo menos el doble, por cada uno de ellos de 16 a 20 carreros se han quedado sin su ocupación habitual. Cuando se generalice el uso de este medio de transporte habrá dejado de existir una rama importante de trabajadores azucareros. Entre estos helvéticos y los camiones, puede calcularse que de cada 9 hombres dedicados anteriormente al transporte de caña, habrá trabajo para 2.” (FOTIA, 1963: 7).

Otra de las incorporaciones tecnológicas en curso era la máquina cosechadora, que ya había sido utilizada en el ingenio La Esperanza de Jujuy. La publicación obrera advertía en 1963 que cada una de estas máquinas reemplazaría el trabajo de 117 obreros.

“Al mecanizarse totalmente la zafra de la provincia, perspectiva que se concretará en términos muy breves dado el gran rendimiento económico (...) y la creciente capitalización, no siempre legítima que les es permitida a las empresas, toda su caña podría levantarse con unas 350/370 de estas máquinas y una disminución en salarios a pagar del orden de los 1.850 millones de pesos.

total parece estabilizado en 60.000 durante el período de concentración y aún hasta 1928, con el explicable pico ascendente de 1915-1918.”

Es como si de pronto 20.332 trabajadores del surco quedaran privados de un ingreso mensual de 6.000 pesos.”

“La sustracción de este enorme volumen de trabajo del campo hará tremendamente difícil la subsistencia a niveles de vida mucho más miserables que los actuales de 60.000 compañeros del surco. Y como no se ven posibilidades de una razonable absorción en plazos presuntivamente cortos, se abrirá un mercado de extrema competencia de mano de obra barata, (por necesidad nuestros obreros tendrán que trabajar por la mitad del jornal).” (FOTIA, 1963: 9)

El proceso anteriormente descrito también se producía en la organización industrial, impactando sobre los obreros fabriles. El informe destacaba que: “Tomada la actividad azucarera del país en su conjunto y relacionado el número de trabajadores actualmente ocupados con los azúcares producidos, cada obrero produce cuatro veces más que en 1950. Es a esto lo que los técnicos llaman productividad. Una mayor producción por cada salario pagado y no un menor y más racional empleo del esfuerzo de la unidad-hombre. Es productividad de máquinas en beneficio directo y exclusivo de sus propietarios y en total detrimento de los sectores laborales que se ven desplazados y privados de la oportunidad de ganarse el sustento y el de los suyos.” (FOTIA, 1963: 10)

Como consecuencia de la racionalización en las fábricas y la mecanización de los cultivos, Manuel Faciano, secretario adjunto de la FOTIA en ese mismo período, señalaba que las fábricas “...que 10 años atrás se manejaban con 1.000 obreros permanentes para elaborar 400.000 bolsas de azúcar, hoy lo hacen con 270 ó 300 hombres, y fincas rurales que antes ocupaban a 50 ó 60 hombres, se manejan con poco más de una docena y un parque de máquinas agrícolas.” (*Boletín Informativo Semanal de las actividades de la Confederación General del Trabajo*, 1963: 12).

Otro trabajo que analizó la disminución de la mano de obra azucarera fue el publicado por Miguel Murmis y Carlos Waisman en 1969. En la Tabla 4 se muestran los obreros dependientes de ingenios (fábrica, surco, temporarios y permanentes): casi 31.000 en 1966. A esto se deben sumar los obreros del surco contratados en fincas de cañeros, que los autores estiman en 8.000 permanentes y 42.000 temporarios, provenientes estos últimos en un 35% de las provincias vecinas. En total representarían aproximadamente 80.000 obreros para el año 1966.¹⁵

15 Los autores realizan cálculos sobre la cantidad de mano de obra tomando datos del Centro Azucarero Argentino, de la Dirección de Estadísticas de la provincia y de la Encuesta Agropecuaria de 1964. Murmis y Waisman, 1969: 352, 357 y 361).

Tabla 4. Obreros de fábrica y surco en Tucumán (1943-1966)

	1943	1948	1966
Permanentes de fábrica	4.200	s/d	5.500
Temporarios de fábrica	1.600	s/d	12.300
Subtotal de fábrica	5.800	20.800	17.800
Permanentes de surco	14.300	s/d	3.300
Temporarios de surco	2.300	s/d	9.700
Subtotal de surco	16.600	22.000	13.000
Total obreros de ingenios	22.400	42.800	30.800
Permanentes de surco de cañeros independientes	s/d	s/d	8.000
Temporarios de surco de cañeros independientes	s/d	s/d	42.000
Total obreros de cañeros independientes	s/d	s/d	50.000
TOTAL OBREROS	s/d	s/d	80.800

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Murmis y Waisman (1969: 352, 357 y 361).

Esta tendencia de pérdida de mano de obra en la agro-industria se siguió desarrollando hasta los inicios de la dictadura de 1966. Entonces, a raíz de las políticas de Juan Carlos Onganía en materia azucarera con los cupos en la producción y el cierre de ingenios, la cantidad de puestos de trabajo descendió abruptamente en el período 1966-1969.

Tabla 5. Ocupación en ingenios y sector cañero en Tucumán (1949-1969)

	1949	1955	1963	1965	1969	Diferencia 1965 -1969 (%)	
Obreros de fábrica (1)	20.173 (3)	22.255 (3)	17.685	16.952	10.196	-6.756	39,9
Empleados de ingenio (1)	2.219 (3)	2.408 (3)	2.454	2.651	1.892	-759	28,6
Obreros de surco de ingenios (3)	19.567	17.493	14.177	s/d	s/d	s/d	
Obreros de fincas y productores independientes	s/d	101.532	69.761	s/d	s/d	s/d	
Subtotal sector cañero (2)	s/d	119.025	83.938	96.307	64.230	-32.077	33,3
Total	s/d	143.688	104.077	115.910	76.318	-39.592	34,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Canitrot y Sommer (1972).

(1) INDEC, años 1963,1965 y 1969, pg. 21.

(2) Canitrot y Sommer (1972: 17).

(3) Estación Experimental Agrícola de Tucumán (18-23).

Los datos de la Tabla 5 han sido elaborados en base al informe de Adolfo Canitrot y Juan Sommer del Instituto Di Tella. En la misma se encuentran incluidos tanto los trabajadores permanentes como los temporarios. En el sector cañero los autores incluyen a los obreros de surcos dependientes de ingenios, obreros del surco dependientes de fincas cañeras y productores independientes (trabajadores familiares no contratantes de mano de obra asalariada), constituidos por las familias de los cañeros, englobando así a distintas clases y sectores sociales.

En una entrevista realizada por el semanario *Primera Plana* en mayo de 1966, se señalaba que UCIT representaba a 22 mil agricultores y la FOTIA aproximadamente a cien mil trabajadores. (*Primera Plana*, 24/5/1966). Estas cifras se aproximan a los valores estimados para 1965 en la Tabla 4.

La imprecisión de los documentos con respecto al número de cañeros tucumanos, productores campesinos independientes, familiares o capitalizados –contratantes de mano de obra-, fue señalada también por Roberto Pucci. El historiador destaca: “Un censo realizado en 1961 por la Cámara Gremial de Productores del Azúcar arrojó un total de 20.489 explotaciones cañeras, mientras que otro relevamiento practicado en 1969 por la regional del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) registró la existencia de 26.780 productores cañeros...”. En la Tabla 6 se muestra la composición de los cañeros según la superficie de las fincas. El 91% eran propietarios y en su conjunto producían el 81% de la caña molida en Tucumán (Pucci, 2007: 99-100).

Tabla 6. Fincas cañeras en Tucumán (1969)

Superficie	Cantidad
Hasta 3 hectáreas	10.878
De 3 a 10 hectáreas	12.444
De 10 a 100 hectáreas	3.362
Más de 100 hectáreas	96
Total	26.780

Fuente: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), citado en Pucci (2007: 99-100).

Roberto Pucci indica que principalmente los 10.878 productores cañeros de hasta 3 hectáreas “...se vieron despojados en 1966 de su derecho a producir caña de azúcar. Su eliminación pretendió justificarse

con el argumento de que eran los responsables de los supuestos mayores costos en Tucumán, siendo que su producción sumaba unas 32.000 toneladas sobre el total de 750.000 toneladas de azúcar que se producía en el país." (Pucci, 2007: 99-100).

Como puede observarse en la Tabla 5, para Canitrot y Sommer la disminución de empleos en el sector azucarero para el período 1965-1969 fue de 39.592, equivalente al 34,2% del total ocupado en la agro-industria. La cantidad de obreros de fábrica se redujo en casi un 40% (6.756 obreros menos), mientras que los empleados de los ingenios disminuyó casi un 29% (759 empleados menos). A su vez la cantidad de obreros contratados por productores cañeros independientes se redujo un 33,3% (32.077 puestos de trabajo).

Por su parte un trabajo de 1977 realizado por Ramón Medina, en base a datos de la Dirección de Trabajo y la revista *La Industria Azucarera*, estima la cantidad de personal desocupados debido al cierre de los 11 ingenios durante en el período 1966-1968 en 10.188 (a esto naturalmente debería sumarse todos los puestos de trabajo de obreros del surco eliminados en la provincia). (Medina, 1977: 48)¹⁶

Según Canitrot y Sommer: "El cierre de varios ingenios en 1966 y el incremento de la productividad del trabajo observado en los restantes, fueron los factores determinantes de la caída en el nivel de empleo de la industria...". (Canitrot y Sommer, 1972: 17).

En definitiva, todos los autores consultados coinciden en señalar la importante pérdida de empleos a raíz del cierre de los ingenios a partir de 1966. Entre el período 1966-1969 se habrían perdido alrededor de 40.000 puestos de trabajo en la agro-industria.

La desocupación se incrementa sensiblemente si se considera también la mano de obra indirectamente dependiente de la actividad de los ingenios, como la ocupada en el resto de las industrias, servicios y comercios relacionados con ellas. En ese sentido, el periodista J. R. Rocha señalaba en 1971 que la provincia había experimentado entre 1966-1968

“...el cierre de 11 ingenios, la clausura de un número indeterminado de fábricas, talleres y comercios, el abandono de 50.000 hectáreas de la mejor tierra del país (...) al que todavía no se le encuentra un definitivo destino agrario; la desaparición de importantes centros urbanos, desde meras aldeas hasta villas con-

16 Ello representa una pérdida de 2.673 puestos más que los que reconoció el INDEC y que citan Adolfo Canitrot y Juan Sommer; esta diferencia no es menor si se la compara con los 12.088 puestos de obreros de fábrica y empleados que quedaban en 1969 según el INDEC.

solidadas por más de un siglo; la desocupación y el éxodo de miles de obreros y de campesinos.” (*La Gaceta*, 17 /1/1971).¹⁷

Al respecto Roberto Pucci advierte:

“...debe tenerse en cuenta que la desocupación no afectó tan sólo a los trabajadores de los ingenios y de los cañaverales, sino a una gran parte de la industria y el comercio de la capital y el interior, de modo que el desempleo provocado en Tucumán no puede medirse por el número de puestos de trabajo destruidos en cada fábrica cerrada, puesto que, en los pueblos de ingenio, prácticamente todo el mundo vivía de la fábrica...” (Pucci, 2007: 134-135).

En febrero de 1969, una organización denominada “Comisión Coordinadora Inter-Sindical de Defensa”, que nucleaba a los sindicatos de los ex ingenios Esperanza, San José, Amalia, San Antonio, Santa Ana, Mercedes, Santa Lucía, Los Ralos y San Ramón, denunciaba en un documento que la desocupación había afectado a 50.000 trabajadores y también habían sido eliminados 10.000 pequeños agricultores (*La Gaceta*, 27/2/1969).

Como veremos toda esta información fundamental relativa a la principal actividad económica de la provincia de Tucumán no era mencionada en ninguna de las 186 páginas del informe que, a principios de 1973, a modo de balance al retirarse la dictadura, elaboró el gobierno del interventor lanussista Oscar Emilio Sarrulle.

Por último y a los fines de lograr una visión de largo plazo sobre la ocupación obrera en el azúcar de la provincia, en un trabajo actual brindado por la FOTIA, se muestra el número de obreros de fábrica y de surco en los años 1969 y en 2012.

Tabla 7. Obreros de fábrica y de surco registrados en Tucumán (1969/2012)

	Zafra 1968/1969	Zafra 2011/2012
Obreros de fábrica	18.261	5.448
Obreros de surco dependientes de ingenios	19.797	6.363
Obreros de surco dependientes de fincas	25.206	7.009
Total de surco	43.467	13.372
Total obreros	63.264	18.820

Fuente: FOTIA, 2012.

17 Se trata de una de las notas de su autoría publicadas en el diario *La Gaceta*, titulada “Tucumán Provincia desplazada I”.

En este cuadro, los valores proporcionados por la FOTIA para el año 1969 son en cierta medida similares a los señalados en la Tabla 5, en la que se totaliza 76.318 puestos de trabajo incluyendo a los productores cañeros independientes.

Desocupación

Las consecuencias en la pérdida del empleo no afectaron exclusivamente a los trabajadores de la industria azucarera. A fines del año 1966, la FEIA daba cuenta del número de habitantes de poblaciones aledañas que se verían afectados por el cierre de los ingenios: 18.500 en Nueva Baviera, 25.000 en Lastenia, 37.500 en La Trinidad, 12.000 en La Florida, 20.000 en Santa Ana, 14.200 en San Antonio, para ese gremio el total de habitantes perjudicados rondaba en los 127.200, sosteniendo así “...que se podrá comprender que no se trata de un reducido número de trabajadores sino de una gran cantidad de habitantes’...”. (*La Gaceta*, 19/10/1966. Ver también *Noticias*, 19/10/1966). Sin embargo, ello no era más que el principio.

Luego del cierre en 1966 del ingenio San Antonio y de la intervención de los 7 ingenios por el Decreto 16.926, cerraron Esperanza, Nueva Baviera, Lastenia y Santa Ana. A ellos se les sumaron entre los años 1967 y 1968 los cierres de Mercedes, Los Ralos, San José, San Ramón, Amalia y Santa Lucía. Tiempo después, el diario *La Gaceta* señalaba que en la capital de Tucumán

“...el problema del desempleo adquiere características alarmantes, pues desde abril de 1967 las encuestas del gobierno han registrado tasas que oscilan entre un 10,0 por ciento (octubre de 1967) y un 12,7 por ciento (octubre de 1968).” (*La Gaceta*, 23/5/1971).

Así en los años correspondientes a la dictadura la tasa de desocupación creció exponencialmente. En otro estudio de R. Medina de 1974, se señalaba que la tasa de desempleo en San Miguel de Tucumán durante el período 1965-1971 fue muy alta y triplicaba a la del Gran Buenos Aires. Se advertía también en el mismo estudio que la falta de trabajo había ocasionado una significativa emigración de la población tucumana (Medina, 1974: 80).

En general el gobierno no admitió el alto nivel de desempleo ni la profundización de la crisis existente en Tucumán. Inclusive algunos funcionarios intentaron negar la crisis. Así, a principios del año 1969, el delegado del Ministerio del Interior, Carlos Ponce Martínez, durante su

gira por las provincias del NOA en una entrevista con medios de prensa llegó a declarar que

“...Tucumán, en estos momentos, es una de las provincias, si no la mejor, una de las que está en mejor situación económica dentro del país, cosa que ustedes no les gusta que les digan, pues ustedes tienen un complejo y una hábilmente explotada situación de miseria.” El funcionario remató su declaración: “...‘la situación de pobreza (...) no existe’.” Indicó que si existía algún problema de desocupación, se debía a la vagancia. (*La Gaceta*, 11/1/ 1969).

En 1968, un grupo de artistas de Rosario y Buenos Aires desarrolló una muestra denominada “Tucumán Arde” que marco un jalón en la historia del arte contemporáneo argentino. Para dicha muestra confeccionaron un informe. En él se denunciaba

“...la mentira del cálculo oficial que estima en 40.000 el número de desocupados (...) puesta en descubierto por los datos de la Encuesta del Grupo de Sociólogos Fiat-Concord que eleva la cifra a 70.000. Los datos de la sensatez, recogidos por la preocupación de ciertos grupos tucumanos, multiplican esta cifra por una familia tipo (4 miembros, aunque la familia tucumana tiene generalmente 6 o más hijos) dando el pavoroso cuadro de 280.000 personas que sufren actualmente hambre y miseria en esa región”. (Grupo de Artistas de Vanguardia, 1968).

Por su parte, el ya mencionado periodista J. R. Rocha, a inicios del año 1971 exponía en *La Gaceta* una realidad diametralmente opuesta a la que había descripto en 1969 aquel delegado del Ministerio del Interior. Durante 1968 en San Miguel de Tucumán el índice de desocupación había sido del 12,8%, mientras que para la totalidad de la provincia en diciembre de 1968 había alcanzado el 13,54%; por tanto, “...la población desocupada estaba compuesta por 109.908 personas.” Por otra parte, se exponían también los índices de desocupación en San Miguel de Tucumán a partir de 1965. Siendo de un 6% en ese año, en 1966 el índice había pasado al 7,4%, en 1967 al 9,8% y en 1969 al 11,7%. El periodista subrayaba: “...si a estas cifras de la desocupación –todas oficiales- se le añaden las expresiones del éxodo, queda en claro que la única política exitosa instaurada en Tucumán, por los corifeos del centralismo, es el derrumbe social.”¹⁸

18 “Tucumán Provincia desplazada III”, *La Gaceta*, 19/1/1971. También José Ricardo Rocha resaltaba que “En octubre de 1970 San Miguel de Tucumán gozaba todavía del más alto porcentaje de desocupación entre los centros urbanos del país. Hallábase en el 10,6 por ciento. Desde esa cúspide comienza el descenso: 7 por ciento en

El diario *La Nación* de Buenos Aires calculaba que la tasa de desocupación hacia 1968 había alcanzado en Tucumán el 13,54%, según informaciones del Ministerio de Economía de la provincia, en base a datos del Censo de población de 1968. Los departamentos más afectados habían sido aquellos eminentemente cañeros como Monteros con un 17,53%, Famaillá con 20,88%, Cruz Alta con 17,93%. Según esta información el 68,6% del total de los desocupados tienen entre 14 y 29 años y "...necesariamente han de emigrar si se mantienen las condiciones actuales...". (*La Nación*, 4/7/1969).

En octubre de 1970, los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) indicaban que el desempleo en Tucumán seguía siendo alto del 10,6% y en abril de 1971 había aumentado al 11,7%. Esos datos cobran mayor significación si se los compara con los registrados en abril de 1971 para las ciudades de Córdoba, del 5%, de Rosario, del 5,3% y la ciudad de Formosa, del 7,2%. Así, la cantidad de desocupados era mayor en San Miguel de Tucumán y llegaba a duplicar a los de los dos centros urbanos del interior del país.

Emigración

Una de las consecuencias más graves de la abrupta caída del nivel de empleo como producto de la política dictatorial fue la emigración de una parte significativa de la población de Tucumán. Canitrot y Sommer indicaban en 1972: "La desocupación derivada de la crisis de corto plazo posterior a 1966 no fue absorbida por las actividades productivas de la provincia y dio lugar a la emigración. A partir de 1968 esta emigración fue reforzada por la desocupación que indujo el sector azucarero en los restantes sectores de la economía provincial." (Canitrot y Sommer, 1972: 188).

Sin embargo, las falencias en las series estadísticas oficiales disponibles para esos años, fuentes de vital importancia para evaluar el impacto de las políticas de cierre de ingenios en la emigración poblacional, han generado diferentes problemas de interpretación. Por ejemplo, como advierte Mónica Ceballos, el INDEC publicó dos cifras distintas del censo nacional de 1970 sobre la cantidad de población en la provincia, cuyos resultados mostraban una diferencia de 19.814 habitantes. (Ceballos, 2000: 5). Otros datos se dieron a conocer sólo de manera fragmentada, como los del censo provincial de 1968. El 4 de diciembre

Comodoro Rivadavia, 6,8 en Posadas, 5,7 en La Plata, 5,3 en Gran Buenos Aires, 5,1 en Rosario, 4,9 en Córdoba, 4,6 en Capital Federal, 3,3 por ciento en Mendoza."

de 1968, bajo el gobierno del interventor Avellaneda, se había llevado a cabo un Censo General de Población y Vivienda (*La Gaceta*, 4 de diciembre de 1968).¹⁹ Según indica Ceballos del mismo sólo se dieron a conocer datos provisorios. Roberto Pucci sugiere que aquellos datos “... fueron tan sombríos que el gobierno no dio a conocer los resultados finales.” (Ceballos, 2000: 5; Pucci, 2007: 127).

En cuanto a los datos recogidos en el censo provincial mencionado, el diario *La Gaceta* informaba que el Poder Ejecutivo había dado a conocer cifras provisorias –según información suministrada por la Dirección de Estadísticas- indicando que el número de habitantes alcanzaba a 758.499 y que

“...en comparación con el número de habitantes, 901.206, calculado oficialmente para 1968 por el crecimiento vegetativo de población, en los últimos años abandonaron la provincia 142.707 personas. (...) El éxodo de habitantes afectó sobre todo a las poblaciones de los departamentos Famaillá, Cruz Alta, Monteros y Río Chico, donde se hallan la mayoría de los ingenios cerrados.” (*La Gaceta*, 28/1/1969).

Esos datos adquieren mayor relevancia si se los contrasta con los de la Dirección de Estadística, publicados anteriormente también por el diario *La Gaceta*: “Al 30 de junio de 1967, la población de la provincia de Tucumán era de 885.442 habitantes...”.²⁰ Aunque se debe aclarar que la cifra de junio de 1967 corresponde a época de zafra mientras que el censo realizado en diciembre de 1968 concierne al período de finalización de la cosecha, por lo que el número varía si se considera la migración estacional de trabajadores temporarios.²¹ De todas formas, la compara-

19 *La Gaceta*, 4/12/1968. “Durante la jornada de hoy se realizará en todo el territorio de la provincia (...) Sus tareas movilizarán a 8.300 maestras y 1.800 empleados públicos, de los cuales 4.200 y 600, respectivamente, estarán asignados en el interior.”

20 Se indicaba también que “La densidad alcanzaba al 39,3. Los departamentos Capital –el más poblado- y Tafí ofrecen la particularidad de reunir más mujeres que hombres. En el primero, sobre un total de 339.004 habitantes, 179.098 correspondían a aquéllas y 159.906 a éstos, en tanto que en Tafí, el total de 48.919 se repartía en 24.973 mujeres y 23.946 varones. En los otros departamentos las cifras son éstas: Burruyacu 34.448 habitantes (18.713 varones y 15.735 mujeres; Cruz Alta, 105.022 (55.165 y 49.857); Chicligasta, 68.978 (35.298 y 33.680) Famaillá, 81.866 (43.280 y 38.586); Graneros, 17.266 (8.426 y 8.840); Leales, 30.461 (15.875 y 14.586); Monteros, 77.836 (40.753 y 37.083); Río Chico, 70.883 (36.584 y 34.299); y Trancas, 10.759 (5.499 y 5.260). La densidad de la Capital –la mayor- era, al 30 de junio de 1967, de 1241,8 frente a la de Trancas –la menor- de 3,7”. *La Gaceta*, 17 de marzo de 1968.

21 Asimismo, el diario *La Nación*, 29 de enero de 1969, informó tiempo después que en el censo nacional realizado en septiembre de 1967, había arrojado un total de 776.681 habitantes en la provincia.

ción resulta válida. Ambas cifras fueron proporcionadas por el mismo ente oficial, la Dirección de Estadística, y publicadas por el diario *La Gaceta*. En suma, éstas indican que hubo una pérdida de 126.943 habitantes en un lapso temporal de apenas un año y medio. Hacia fines de 1968 ya habían cerrado 11 de los 27 ingenios existentes en la provincia.

Considerando el largo plazo, según los datos recogidos de los censos nacionales, la población de Tucumán en el año 1960 era de 773.972 habitantes, mientras que en 1970 su número había bajado a 765.962. Constituyó así la única provincia del país que vio disminuir su población durante el período.²²

La primera conclusión es que entre los años 1960 - 1970 la emigración fue mayor que el crecimiento vegetativo de la población. Las discrepancias surgen en torno a la cantidad de población que emigró. A principios de 1969, el propio diario *La Nación* señaló "...la descapitalización que ha sufrido Tucumán por una fuerte migración, que puede estimarse en el orden de las 160.000 personas...". (*La Nación*, 4/7/1969).

Por su lado el estudio de Canitrot y Sommer estimaba en 1972 que "...la emigración neta de la provincia de Tucumán fue de 166.464 habitantes para todo el período 1960-70 y de 37.044 para los dos años transcurridos desde diciembre de 1968 al 30 de septiembre de 1970...". (Canitrot y Sommer, 1972: 3). Otro trabajo de 1973 de José Antonio Cerro valoró que la migración había sido de 222.436 personas (Cerro, 1973: 9). Mientras que el profesor Ramón Medina en 1974 calculaba que la emigración había alcanzado a 152.000 personas (Medina, 1977: 61).

Mónica Ceballos en un trabajo más reciente estudia la migración de la población tucumana entre 1960-1970 e indica que en el Censo de 1970 "...fueron enumerados fuera de la provincia de Tucumán un total de 272.250 tucumanos (...) estas cifras arrojan un saldo migratorio negativo (teniendo en cuenta la migración interna e internacional) para la provincia de 186.600 personas". Asimismo señalaba que "El 73.1% de los tucumanos eligieron Capital Federal y Gran Buenos Aires como lugar de destino, en estas dos jurisdicciones se enumeraron un total de 198.950 tucumanos.". (Ceballos, 2000:10). Por su parte Roberto Pucci estima que

"...hacia el final de la década, entre 160.000 y 230.000 tucumanos habían emprendido el camino del éxodo, según diversas estimaciones fundadas en el crecimiento vegetativo provincial y

22 Información elaborada a partir de los datos del INDEC, citada en la página de Ministerio del Interior http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/archivos_estadisticas/EvolucionPoblacionProvincias1914.pdf

en los datos de los Censos Nacionales de 1960 y 1970, que registraron un total de 773.000 y 765.000 habitantes respectivamente.” (Pucci, 2007: 127).

Más allá de las discrepancias, los datos dan cuenta de una enorme sangría demográfica en Tucumán. Como consecuencia de este fenómeno en 1970 uno de cada cuatro tucumanos se encontraba fuera de la provincia. R. Medina concluía que la población entre 1971 y 1975 creció “...a una tasa sensiblemente inferior a la población del país, y en definitiva sus 828.000 habitantes en 1975 están lejos del millón, que Tucumán hubiese tenido hace rato de no mediar la emigración de la década del 60.” (Medina, 1977: 41).

Resulta importante destacar que al impacto de la emigración de tucumanos hacia otras provincias, se le sumó la emigración interna, del interior de la provincia hacia la capital, San Miguel de Tucumán. En el año 1968 el 38% de la población total de la provincia vivía en su capital, porcentaje que llegó al 48% en 1970. (Nanni, Nicoloni y Pucci, 1994: 38).

De los más de 200.000 que tuvieron que emigrar en búsqueda de nuevas fuentes de trabajo, uno de cada tres había estado anteriormente vinculado en forma directa a la agro-industria azucarera.

Este cambio en la estructura productiva fue el trasfondo de las luchas obreras y populares en Tucumán durante todo ese período. La Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), los sindicatos de base y distintos nucleamientos que surgieron en ese momento –como la Comisión de Ingenios Cerrados- se opusieron a aquellas medidas. Propusieron en cambio la nacionalización de los ingenios con control de sus trabajadores y diversificar los productos de la agro-industria. Incluso lograron algunos triunfos parciales como la Compañía Nacional Azucarera S.A. (CONASA), organismo estatal que integraba cinco ingenios tucumanos y en los que el sector obrero tenía representación en el directorio. Sin embargo la resistencia obrera y popular fue desarticulada en la siguiente dictadura, incluyendo no sólo una mayor “racionalización” hacia la agro-industria azucarera sino también el cierre de los Talleres de Tafí Viejo.

Conclusiones

Al inicio de la dictadura “Revolución Argentina”, la provincia de Tucumán se encontraba envuelta en una crisis de sobreproducción azucarera, con importantes consecuencias económicas, sociales y políticas. No obstante, como “salida” a esta crisis y con el argumento de resolver la supuesta “ineficiencia” y la “monoproducción” de la agro-industria azucarera, el gobierno dictatorial en realidad incentivó y aceleró el proceso de concentración, que se desarrolló en beneficio de los dueños de los grandes ingenios de Salta y de Jujuy, y también del sector más poderoso del empresariado azucarero de Tucumán.

Para los monopolios azucareros este proceso de concentración fue un factor necesario para avanzar en su modernización tecnológica de la agro-industria. Ello quedó demostrado cuando hacia 1973 se produjo casi un 25% más que aquella cosecha récord de 1965, pero con una importante diferencia: 11 ingenios y decenas de miles de puestos de trabajo menos.

La política de “modernización” y “racionalización” económica benefició entonces principalmente a los grupos concentrados azucareros. Como ha ocurrido en otros casos en la historia del capitalismo, estos procesos se realizaron en detrimento del bienestar de la clase obrera y demás sectores populares. La destrucción masiva de puestos de trabajos, de 40.000 a 50.000 sólo en la agro-industria azucarera, fue una consecuencia directa de la política llevada a cabo por la dictadura. Aunque las cifras son notables sólo se toma real dimensión de lo acontecido si se comprende la centralidad de la agro-industria azucarera para la provincia de Tucumán. Así muchas de las localidades de ex ingenios pasaron de ser importantes centros urbanos a pueblos carcomidos por el hambre, la desocupación y la expulsión de su población.

De este modo los índices de desocupación llegaron a niveles del 13,5% en diciembre de 1968, contrastando con el aumento de empleos a nivel nacional. También Tucumán fue la única provincia que entre 1960 a 1970 había visto disminuir a su población. Ello fue principalmente por el éxodo masivo poblacional, en el que la emigración fue mayor que el crecimiento vegetativo de la población.

Si bien los distintos autores analizados discreparon en cuanto a la cantidad final de emigración, hoy no existe duda alguna de que lo que ocurrió en Tucumán fue una verdadera sangría demográfica. Poblaciones que migraron primero hacia las zonas aledañas de San Miguel de Tucumán, y luego hacia otras provincias, principalmente a los

grandes cordones industriales. Durante este período uno de cada cuatro tucumanos estuvo obligado a emigrar de su terruño; y de las más de 200.000 personas que tuvieron que emigrar en búsqueda de nuevas fuentes de trabajo, una de cada tres había estado anteriormente vinculada en forma directa a la agro-industria azucarera.

En síntesis, en este trabajo se expusieron las falacias de los discursos de la dictadura, quien prometió una expansión industrial, diversificación agraria y el mantenimiento de las fuentes de trabajo en Tucumán. Ellas fueron sólo promesas de un gobierno que operó sobre una crisis económica, política y social previa pero que lejos de solucionarla en beneficio de los sectores populares profundizó el camino de concentración monopolista de la industria azucarera. En ese sentido la producción azucarera fue y continúa siendo la actividad económica más importante de la provincia. Ello quedó demostrado en aquel momento con la continuidad del predominio del cultivo de la caña de azúcar.

El proceso de concentración de la agro-industria fue el que finalmente se impuso en el desarrollo de la actividad azucarera. Sin embargo existió en pugna otro camino, como el propuesto por la FOTIA, que exigía la reapertura de las fuentes de trabajo y proponían la diversificación de la agro-industria, la nacionalización de la misma y la participación obrera. Lograron incluso algunos triunfos parciales. Pero este camino que fue finalmente derrotado con el advenimiento de la siguiente dictadura.

Referencia Bibliográfica

- Boneo, H.; Cavarozzi, M.; Lavergne, N. y Picabea, G. (1973). *Análisis y evaluación del plan de transformación agro-industrial de la provincia de Tucumán, Informe Final, Serie Técnica N° 17*. Buenos Aires, Ediciones de Consejo Federal de Inversiones.
- Campi, Daniel. (1999). "Política azucarera argentina 1945-1990. Regulación y crisis". Inédito, versión no definitiva.
- Campi, Daniel (2000). "Economía y sociedad en las economías del Norte". En Lobato, Mirta Zaida. *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina, Tomo V, Buenos Aires, Sudamericana.
- Canitrot, A. y Sommer, J. (1972). *Diagnóstico de la situación económica de la provincia de Tucumán*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.

- Ceballos, María Beatriz (2000). “La migración tucumana en el período 1960-1970”. *Cuaderno* N°88, Instituto de Investigaciones Estadísticas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán.
- Cerro, José Antonio (1973). “Consideraciones sobre la evolución comparada de las Provincias Argentinas de la década de 1960”. *Cuaderno* N° 73-1, Instituto de Investigaciones Económicas, Tucumán, Facultad de Ciencias Económicas, UNT.
- Giarraca, Norma (2000.). *Tucumanos y Tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires, La colmena.
- Ramón Medina (1977). “Análisis cuantitativo de la economía de Tucumán en el período 1971-75”. *Serie Investigaciones*, Cátedra de Estadística, Publicación N° 3.
- Ramón Medina (1974). “Análisis cuantitativo de la economía de Tucumán en el período 1966-71”. *Serie Investigaciones*, Cátedra de Estadística, Publicación N° 3.
- Mercado, Lucía (2006). *Santa Lucía de Tucumán: La Base*. Buenos Aires, edición del autor.
- Murmis, Miguel y Waisman, Carlos (1969). “Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana”. *Revista Latinoamericana de Sociología*, N°1. Buenos Aires, p. 344-383.
- Nanni, E.; Nicoloni, E. y Pucci, R. (1994). *Estudio de la Situación y Tendencias del Mercado Laboral en la Provincia de Tucumán*. Tucumán, Proyecto de investigación para el M.T.Y.S.S.
- Nassif, Silvia. (2016). “La lucha obrera en Tucumán: Del ingenio Los Ralos a la fábrica Textil Escalada (1966-1973)”. *Coordinadas. Revista de Historia Local y Regional*, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Nassif, Silvia (2012). *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares. 1969-1972. Tucumán*, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- Osatinsky, Ariel y Paolasso, Pablo (2012). “La industria en la provincia de Tucumán: de la expansión azucarera a la desindustrialización”. *Industria y Sociedad. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina*, Jujuy, EdiUnju.
- Pavetti, Oscar (2001). “Azúcar y Estado en la década de 1960”. En Bonano, Luis (coord.), *Estudios de Historia Social en Tucumán*. Vol. II, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- Pucci, Roberto (2007). *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico.

- Rosenzvaig, Eduardo (1997). *La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán- Letra Buena, T. II.
- Santamaría, Daniel (1984). *Movimientos sociales. Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Sigal, Silvia (1973). *Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales.
- Sigal, Silvia (1969). "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana". *Revista Latinoamericana de Sociología*, N°2, Buenos Aires.
- Verón, Alejandro Víctor (2010). "La crisis azucarera de los años '60 en Argentina y su impacto en la estructura productiva cañera". *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Pernambuco-Brasil.

Documentos oficiales

- Gobierno de la Provincia de Tucumán-Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación (1973). *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*. Tucumán.

Documentos

- Boletín Informativo Semanal de las actividades de la Confederación General del Trabajo* (1963). Año 1, N° 15, Buenos Aires.
- FOTIA (1963). "FOTIA, sus sindicatos y afiliados", Tucumán.
- Grupo de Artistas de Vanguardia (1968). "Informe: viaje a Tucumán de los artistas".

Diarios y revistas

- La Gaceta*, (Tucumán)
- La Industria Azucarera* (Centro Azucarero Argentino)
- Noticias* (Tucumán)

Ni trabajo ni diversificación agro-industrial. El impacto del cierre de los ingenios tucumanos durante la dictadura de la "Revolución Argentina" (1966-1973)
Fecha de recepción: 7/7/2015
Fecha de aceptación: 19/10/2015